

EL LINCE

SEMANARIO POLÍTICO ILUSTRADO

Precios de suscripción:
En Cádiz y San Fernando: un mes 1 Pta.
Fuera: trimestre anticipado . . . 3 »

Redacción y Administración:
Plaza de Méndez Núñez, número 10.

Anuncios
á precios convencionales, según su clase y dimensiones.

Administrador copropietario en San Fernando, D. Felipe Casas, Encuentro 5.

OJEADA SEMANAL

La Noche-Buena en EL LINCE

(Parodia de una espléndida cena verificada en una suntuosa casa de Cádiz).

La Redacción de EL LINCE, queriendo solemnizar debidamente la clásica fiesta del año y dar al ánimo alguna expansión, como hacen todos los felices mortales que en la noche del 24 de Diciembre tienen un duro en el bolsillo, ya sea procedente de un préstamo á cinco reales de ganancia por *chulé*, ya mediante el depósito de alguna prenda indispensable en el *Cerro de los Mártires* (vulgo Monte de Piedad), la Redacción de EL LINCE, repito, reunida en fraternal consorcio y después de todas las fórmulas de ordenanza, se dispuso á pasar la Noche-Buena del mejor modo posible, organizando una clásica y popularísima cena, que ha dejado gratísimos é inolvidables recuerdos en esta *santa casa*.

Primero y como es de rigor, salimos todos en ordenada formación, con el Director al frente, formando la retaguardia los repartidores y el chico; y al toque de Maitines nos dirigimos hacia la iglesia más próxima, donde oficiaba el cura de Casas Viejas, que, á la sazón, se encontraba en Cádiz.

Oidas con el fervor religioso, que es tan peculiar en todos los redactores de este semanario, las tres misas que dijo el mencionado presbítero, más alegres que unas pascuas y satisfechos de haber cumplido con el deber que la Iglesia impone en esa noche, volvimos al lugar de nuestra redacción, cuya atmósfera asfixiante por el humo del aceite frito, en el que la masa de las tortas saltaba y voltejeaba, daba al local un *comfort* agradabilísimo, haciendo inútil la existencia del brasero y de la estufa.

Ya de vuelta, encontramos en la casa á varios de los invitados, entre ellos popularísimos personajes de los más conocidos en Cádiz y distinguidas señoritas que habían de amenizar la fiesta con alegres villancicos, al son de los panderos, rabeles y zambombas.

Se habilitó el cuarto de redacción para las

personas *maduras*, cubriendo la mesa con periódicos de los más nuevecitos. En el centro se colocó un magnífico ramillete, formado de matas de perejil, rábanos y cebollas gallegas, cuyo abigarrado conjunto presentaba un aspecto encantador.

La vajilla, recién comprada en la plaza de Abastos, y cuidadosamente escogida de un montón de loza de avería, era de lo más selecto que hay en su clase.

Por no haber suficientes copas de cristal para el vino, en vista del exceso de invitados, hubo que utilizar los hueveros y algunas tazas.

Las cucharas y tenedores eran del mejor estañó; y como se acababan de limpiar con limón y ceniza, parecían de verdadera plata.

La otra mesa, para el elemento joven, se dispuso en la cocina, por no haber en la casa otro local más apropiado y por tenerlo más cerca de los manjares, como gente impaciente.

A falta de sillas se habilitaron varias canastas de brevas, colocadas boca-abajo y artísticamente engalanadas con flecos de papel de color, sobrante de las cubiertas del periódico.

Del mismo papel se hicieron banderitas de diversos colores, las cuales fueron colocadas caprichosamente por las paredes de la casa.

A la mesa principal, presidida por nuestro Director, sentáronse las personas de edad *madura*, alternando el sexo débil con el fuerte.

Pepa, *la morcillera*, vestía un elegantísimo traje color de sangre y ostentaba un magnífico collar de varias vueltas de morcilla de lustre, labrado aquella mañana por ella misma.

Isabel, *la tejeringuera*, de color verde aceituna. Juana *la tintorera*, de negro, y guantes naturales del mismo color. La simpática y respetable Sra. D.^a Antonia Desperdicios, que es la que hace el mejor menudo del que se vende por las calles de Cádiz, lucía un rico vestido de franela, de á 38 céntimos la vara, color de miel, y unas alpargatas bordadas en lana del mejor gusto.

En el elemento varonil figuraban los conocidos *sportmen* Juanito y Espiocha.

Después de abrir un poco los balcones para que saliera el humo del aceite, encendiéronse todas las candilejas de los salones y comenzó la cena, siendo próximamente las dos de la madrugada.

Hé aquí la lista del rico y escogido

Menu:

Poleadas de sémola con azúcar

Chocos al aceite

Pescadilla frita del Veedor

La sombra de un pavo

Un huevo gallego por barba

Vinos y licores:

Blanco de á 0'50 botella; Valdepeñas de á 0'45.

Anís del Mono de la tienda de *El Piano*,
de á 1'25 botella.

A los postres llenáronse las mesas de sendos lebrillos colmados de tortas con miel y grajea.

Terminada la cena, hubo indisposiciones y cólicos, y algunas señoras y señoritas provocaron en el suelo, en las sillas, en las mesas y en donde les cogió más cerca.

Serían como las cinco de la mañana, cuando agotado ya el aguardiente de *El Piano* y habiéndosele hecho dar un gran bajón á los lebrillos de tortas, se retiraron á sus casas los invitados que pudieron hacerlo, quedando otros muchos roncando debajo de las mesas.

Tan agradable noche deja memorables fastos en la historia de este semanario, y por ello me congratulo, convirtiéndome en cronista de tal fiesta, para dar conocimiento de ella á los lectores de EL LINCE.

EL DE LA 2.^a RESERVA.

CRUCES COMPARADAS

Aunque las comparaciones siempre son odiosas, en muchas ocasiones se impone la necesidad de hacerlas, para que resalte la equidad con que generalmente se procede en España para premiar el verdadero mérito.

Todos sabemos ya, y hasta tenemos olvidada, la historia del hombre del bubón, de aquél Domingo Vallejo que tan en alarma puso al vecindario gaditano con su fiebre de cuarenta grados y seis décimas, y su ganglio infartado.

Todos sabemos también que el Sr. Gobernador civil de la provincia aseguró bajo su más estrecha responsabilidad á los Sres. Cónsules residentes en Cádiz y á los representantes de la prensa local, que el caso de Domingo Vallejo no era de peste bubónica.

Tampoco se ignora que cuando la enfermedad del citado individuo dió que sospechar á los facultativos y puso en conmoción á todo el claustro de la Facultad de Medicina, se dispuso por el Alcalde accidental la traslación del enfermo desde el Hospital civil al barracón de madera que existe en la playa de *El Blanco*, con destino á depósito de herramientas y materiales para las obras de fortificación.

Es ya del dominio público, que en la traslación del Domingo Vallejo, verificada en las primeras horas de una mañana fría y desagradable en que reinaba fuerte viento del Sur, con honores de vendabal, el enfermo cayó de la camilla al suelo, y allí permaneció largo rato porque los

conductores no se atrevían á tocarle; él mismo tuvo que volver á la camilla como pudo, y entonces continuó el traslado hasta llegar al destartado barracón de madera que la autoridad local había habilitado como sanatorio ó lazareto.

Conocidos todos estos incidentes y sabidas también las pésimas condiciones del local á donde fué llevado el enfermo, se comprenden las manifestaciones del Sr. Cano y Cueto, para desvirtuar los rumores alarmantes circulados por Cádiz.

Decía el Sr. Gobernador, para dar mayor fuerza á sus afirmaciones:

—Señores ¿no es de creer que si Domingo Vallejo fuese un caso de peste bubónica, bastaría cualquiera de los lances que le han ocurrido, para que se hubiera muerto en el acto? Ese hombre es el Antecristo.

Y en efecto; tan razonables nos parecieron los argumentos del Sr. Cano y Cueto, que hoy, como entonces, seguimos creyendo en que no ha existido tal caso de peste.

Sin embargo; por este sucedido, por esta alharaca, por haber llevado al enfermo en las peores condiciones á un lugar en el que podía haber cegido una pulmonía, se han concedido recompensas.

Al médico municipal encargado de su asistencia, la Cruz de Isabel la Católica: al alcalde accidental, la de Carlos III.

La verdad: quisiéramos conocer el texto de las Reales órdenes de concesión, para saber los fundamentos de ellas, que sin duda alguna tienen que estar en contradicción con las manifestaciones del Sr. Gobernador civil de esta provincia.

Como en otro lugar de este número decimos, al Sr. D. Manuel Rodríguez Martín se le ha concedido la Cruz del Mérito Naval, por escribir una obra de reconocido mérito, para cuya producción habrá tenido el autor que robar el tiempo á su descanso, gastar la inteligencia, revolver libros y libros, pasar noches en claro, dedicado á la crítica imparcial de los hechos historiados, pues aun cuando no conocemos todavía la obra, suponemos que se trata de un estudio histórico-crítico y nos hacemos cargo del inmenso trabajo que representa.

Comparemos, pues, los méritos contraídos por los agraciados, unos con otros, y pesémoslos en la balanza de la Justicia.

Si nos remontamos á otras épocas y á tiempos de epidemia declarada oficialmente, como fué el año 1885, cuando el cólera morbo diezaba la población, médicos hubo reclusos en los hospitales de aislamiento, que después de exponer sus vidas en el cumplimiento de sus deberes profesionales, no obtuvieron recompensas de ninguna clase, y ni á ellos ni á las autoridades se les concedieron condecoraciones, que sepamos.

Hoy vemos que en esto, como en otras muchas cosas, predominan la suerte y la influencia, y lo único que ésta necesita es un pretexto cualquiera para colmar de beneficios á sus favorecidos.

Ciertas distinciones van teniendo ya tan poco valor, que el exponer la vida ó gastar la sa-

lud y la inteligencia para obtenerlas, constituye una verdadera necesidad.

Apriete el magín para encontrar un buen padrino el que tenga afán de títulos y relumbros, y ya tendrá todo el trabajo hecho.

Y si no es cierto, que nos quiten la razón los Sres. Gómez Arámburu y La Rosa.

→ SECCIÓN RECREATIVA ←

La Noche-Buena del Médico

El sabio Doctor García,
cansado de visitar
y de subir y bajar
escaleras todo el día,

Llega á casa, deja el coche,
sube y grita:—«¡A ver! ¡La cena!
¡Esta noche es Noche-Buena,
y me dedico la noche!»

Y su esposa y los chiquillos
le reciben con amor,
entre el ruido atronador
de tambores y platillos.

Y como son sus delicias
los infantiles excesos,
entra repartiendo besos
y recibiendo caricias.

Y grita:—«¡Venga un tambor!
Yo también quiero tocar!»

Y se pone á redoblar,
Y lo hace que es un primor.

Y allí entonces es de ver
á aquél doctor condenado,
hombre serio y respetado
por su ciencia y su saber.

Corriendo alegre y orondo
por los estrechos pasillos,
al frente de los chiquillos,
que marchan de dos en fondo.

—«¡A cenar! ¡Calle el tambor!

—¡Niños, que ya está la sopa!

—¡Rompan filas! Y la tropa
se encamina al comedor.

Y allí, en tropel bullanguero,
cae sobre los turrones
cual bandada de gorriones
en atestado granero....

—«¡Niños! ¡orden, ó hay castigo!
á su sitio cada cual.

¡El que no sea formal
no vuelve á jugar conmigo!

—¡Es éste!

—¡Eres tú!

—¡A callar!

¡Así me gusta la gente!

¿Seréis formales? ¡Corriente!

Pues ¡á cenar! ¡á cenar!

¡Ya el olor de la vigilia

me está abriendo el apetito!

Hoy soy vuestro, lo repito!

¡Hoy me debo á la familia!»

Y apenas aquel padrazo

ha empuñado el cucharón,

le da un vuelco el corazón,

pues oye un campanillazo.

—«¡Santo Dios! ¿Seré infeliz?

—Señorito....

—¡Qué! ¿Qué pasa?

—Pues que vaya usted á casa

de los señores de Ortiz.

—Cena antes.

—¡Si no es posible!

—Vas á dejarnos, papá?

—¿Qué ocurre?

—El niño que está
con un cólico terrible

—Dile que allá voy.

—¡Por vida!

—¡Siempre te están fastidiando!

—No hay más remedio. Id cenando,
que yo volveré en seguida.»

Tres horas tardó en romper
aquél cólico maldito,

y cuando ya el pobrecito

doctor, á todo correr,

va á su casa, ya no siente

ruido alguno. Calma chicha.

Todos están, por su dicha,

durmiendo tranquilamente.

—«¿Qué va á tomar el señor?

—Nada. Me voy á acostar;

lo que quiero es descansar.

¡Esta vida es un horror!»

Y apenas, muy calentito,

se entrega al sueño anhelado,

¡tú! ¡tú! y el criado

que entra y dice:—«¡Señorito!

—¡Ira de Dios! ¡Esto más!

—¡Señorito!

—¿Qué sucede?

—Pues que vaya usted si puede

corriendo á ver á don Blas.

Que abajo le espera el coche.

Que no deje usted de ir.

¿Qué digo?

—¿Qué has de decir?

¡Que allá voy! — ¡Valiente noche!

—«Total, una indigestión.

—¡Y para eso me ha llamado!

Pues con haberse purgado

se acababa la cuestión.

¡Caracoles con don Blas!

¿No es fuerte cosa que así

venga á hacerme daño á mí

lo que comen los demás?

¡Mal oficio! ¡Es un tormento

esta bendita carrera!

¡Al chico mío que quiera

ser médico, lo reviento!

Son las tres. ¡Y cómo llueve!

¡Es una noche terrible!

¡Ea! A dormir si es posible,

de un tirón hasta las nueve.

¡Qué gusto! ¡A ver si por fin!....

¡Diantre! ¡Hace un frío glacial!....

¡A dormir!... Por la señal

de la Santa Cruz... (¡Tú!)

¡La campanilla! ¡Mal rayo!...

(¡Tú! ¡Tú!) ¡Dios bendito!

—¡Señorito! ¡Señorito!

—¿Quién me llama?

—Es el lacayo

de casa de los señores

marqueses de Villatesa.

¡Que la señora marquesa

está ya con los dolores!

—¡Por vida de!... ¡Que allá voy!

¡Vuelta á la calle otra vez!

¡Esta es mucha pesadez!

No me dejan dormir hoy!

Esa bendita señora

me desespera y me aburre.

¡Al demonio se le ocurre

Ponerse á parir ahora!

Se viste; suspira fuerte,

piensa en su rudo trabajo,

y marcha escalera abajo

resignado con su suerte.

Y ya en la calle, al oír

á uno que canta con pena:

¡Esta noche es Noche-Buena

y no es noche de dormir!

—«¡Es cierto! (sin vacilar

dice el Doctor *soto noche*),

¡es Noche-Buena, y no es noche

de dormir..... ni de cenar!»

VITAL AZA



Jorge. Pascual, amigos míos,
Marina ¿dónde está?
Pascual. Marengo y Lucas Gómez
con ella fin darán. (Voces lejanas)



La llegada de Lazaga
en vísperas de Inocentes,
para dar la inocentada.

CURIOSIDADES

A las tres de la tarde del Domingo 24 del actual, verificóse el sepelio del cadáver de nuestro apreciable convecino D. Juan García Ravina.

La cruel y penosa enfermedad que minaba su existencia tuvo al fin el funesto desenlace que se esperaba.

Era el Sr. García Ravina persona de generosos desprendimientos y secundaba con verdadero entusiasmo todas aquellas iniciativas que encontraba beneficiosas para los intereses locales. Tomó parte muy activa en la creación y sostenimiento del Astillero gaditano.

Durante el largo curso de la enfermedad del Sr. García Ravina, todas las clases sociales de Cádiz, venían interesándose por el estado de su salud.

El acto de conducir el cadáver al Cementerio católico, fué una verdadera manifestación de duelo; y esa diversidad de clases, desde la más humilde á la más opulenta, formaban el cortejo fúnebre que acompañó al finado á su última morada.

Todo Cádiz presenció el paso del entierro por las calles del tránsito.

Nosotros, asociándonos al sentimiento que ha experimentado la población por la pérdida de tan estimado convecino, enviamos la expresión más sincera de nuestro sentido pésame á la distinguida familia del finado.

* *

Nuestro colega local *La Lucha* ha publicado un almanaque para el próximo año de 1900, al precio de una peseta.

Dámosle las gracias por el ejemplar que nos ha remitido.

* *

Hemos leído en el *Diario de Cádiz*, que á nuestro querido amigo el reputado escritor don Manuel Rodríguez Martín, le ha sido concedida la Cruz del Mérito Naval y un donativo de 250 pesetas, como premio á su notable obra «La Marina en la Guerra de la Independencia.»

Conocidos, como son, los méritos que en el campo literario tiene conquistados el Sr. Rodríguez Martín, así como las poderosas energías que ha empleado siempre en el estudio y la producción, dicho se está que el Ministerio de Marina ha realizado un verdadero acto de justicia al premiar nuevamente á nuestro amigo.

Reciba una vez más y con tan grato motivo el Sr. Rodríguez Martín, nuestra más cariñosa felicitación.

* *

Damos á nuestro apreciable amigo D. Agustín Roche y Amigueti, Administrador de *La Provincia Gaditana*, nuestro más sentido pésame por el fallecimiento de su hija política D.^a Eduarda Alonso y Canto, cuyo sepelio tuvo lugar en la tarde del viernes.

PREGUNTAS DE ÚLTIMA HORA

¿Es cierto que el ex-monterilla de Rota don Perfecto Ruiz Lacanal va á ser demandado por el Director de *La Lucha*, por negarse al pago de 34 pesetas cincuenta céntimos, importe de un comunicado publicado en dicho periódico?

¿Es cierto que en la tienda de Juan Láinez, establecida en dicha villa, se extraviaron las gafas del Sr. Lacanal durante la entrevista que tuvo allí con el Director de *La Lucha*?

¿Es cierto que tanto el Sr. Lacanal como el Director de *La Lucha*, hicieron durante la entrevista en la tienda de Láinez, gimnasia de puños, blandiendo cada uno un mango de azadón de los que allí se expenden?

Procuraremos informarnos bien y ya trataremos del asunto con más detención.

SECCIÓN DE SAN FERNANDO

CANTO Á LAS PLANCHAS

(De *El Diablo Mundo*, con rípios de D. José M.^a Lazaga).

¿Por qué voléis á la memoria mía
gratos recuerdos del poder ansiado,
cuando yo, siendo Alcalde, me veía
de una turba de gente rodeado;
y erigiéndome en jefe cierto día
arrebate á Sutil su mando amado
y con Maura, Froilán, Bustillo y Serra
á cualquier bando declaraba guerra?

¡Oh tiempos de la unión conservadora
cuando al són de los tiros de Angiolillo
resonaba la trompa atronadora
de las épicas huestes de Castillo;
y con Eugenio, el de la voz sonora
se me largaba algún politiquillo,
entendiendo quizás—¡vana creencia!—
que yo quedaba á la luna de Valencia.

Llega el invierno con sus mil rigores;
el aire helado por doquier se cuela;
ya no gorjean los tiernos ruiseñores,
ya en el poder se aposentó Silvela:
turba mi mente un porvenir de horrores,
no me calienta el sol ni la candela,
pero no pierdo al fin mis ilusiones
y me propongo dar mil desazones.

¡Ay! en el mar del mundo, en ansia ardiente
de sed volaba; me marché al Senado:
de Silvela me puse frente á frente,
y hasta ahora, jamás tuvome al lado.
Con ficciones y engaños solamente
pude embaucar á un pueblo confiado;
pero al cabo y al fin me han conocido
y estoy, á la sazón, comprometido.

Si el breve cuadro de mi mando viera
acabarse en cualquiera de estos meses
y si la voz de mi conciencia oyera
reprocharme mis cándidos reveses:
si de mí Baldomero se riera
y sin pasto quedáranse mis reses
y á Campos en mi auxilio yo llamara
y Campos no acudiese, blasfemara.

Moro, Serra, Bustillo, mis leales!
aquel Muñoz de inolvidable historia,

todos, todos, sois hombres muy formales
y sé que me guardais grata memoria.
Yo con vosotros partiré mis males;
como también compartiré mi gloria;
y después de esta unión, digan las gentes
que yo una vez perdí los expedientes.

Si en mi penosa y última agonía
me volviese la espalda Tetuán;
si después de hacer planchas día tras día
contra mí se subleva D. Froilán;
y si, á pesar de mi tenaz porfía,
aquellos expedientes no me dan,
renegaré mil veces del Senado
y volveré la vista hacia el pasado.

Mas ¿para qué llorar? La rauda esfera
gira bañada en luz: ¡bella es la vida!
Si al fin caigo y Espósito subiera,
todo muere, se borra, cae, se olvida.
Yo gozaré, tras otra primavera,
en el Senado la merced querida.
Truéquese en risa mi dolor profundo:
que haya un cacique más ¿qué importa al mundo?

ARABESCOS

Ya llegó, ya llegó.

No el tan acreditado turrón de Gijón, ni el
rico mazapán de Toledo, ni ninguna de esas chu-
cherías que tanto gusto dan á los chicos golosos
en esta época del año.

Quien llegó fué el Senador, el hombre cons-
pícuo de la política isleña, el que va á salvar la
situación de los obreros ancianos despedidos del
Arsenal de la Carraca y la Carraca misma.

Salve, Lazaga.

Y se nos ocurre preguntar:

¿Traerá consigo los expedientes que pidió en
el Senado para estudiarlos detenidamente en la
dulce calma del hogar?

¡Cielos! ¡qué idea! ¿Se perderán los expe-
dientes?

* *

Leemos y cortamos:

«Quien quiera ver un país completamente diferente
de Europa, que vaya á Australia. Allí es verano cuan-
do aquí es invierno; los árboles cambian de corteza en
vez de hojas; las frutas tienen el hueso por fuera; los
cisnes son negros; hay una especie de mosca que mata
y se come á la araña, y un pez llamado trepador, que
sale del agua; y con ayuda de sus aletas sube á los ár-
boles á cazar insectos.»

Trasladamos la noticia al Senador, por la
analogía en que está con sus costumbres.

El Senador tiene la manía de hacerlo todo al
revés; como sucede en Australia.

Es un australiano sin españolizar.

* *

El Sr. D. José Ruiz, Presidente del Círculo
Mercantil, ha tenido la suerte de obtener un
premio de 30.000 pesetas en la extracción del
sorteo de Navidad, por lo cual le felicitamos cor-
dialmente.

Y por tan fausto motivo, parece que el *joven*
y *antiguo* D. Gaspar Ruiz Hernández va á escri-
bir una oda.

No odas, Gasparito.

* *

Ahora días pasados, uno de los obreros an-
cianos despedidos del Arsenal de la Carraca,

quiso suicidarse, arrojándose á la vía del tren,
momentos antes de pasar el mixto.

Su desesperada situación le indujo, sin duda,
á ello.

Gracias á la intervención de unos jóvenes
que se encontraban por aquellos lugares, no pu-
do realizar su intento.

Y estos jóvenes no habrán sido aclamados ni
felicitados por una obra tan humanitaria.

En cambio el Senador habrá recibido muchos
plácemes de sus amigos políticos y aduladores,
por haber pedido en el Senado el expediente re-
lativo al despido y el referente á la caja de in-
válidos de la Maestranza.

Para que ustedes vean lo que son las cosas.

Aquellos impidieron la muerte del anciano,
arrancando una víctima á la desesperación,
mientras que el Senador solo ha hecho hasta
ahora lo que hacen los ciegos que venden perió-
dicos.

Pregonar noticias que luego no aparecen en
los papeles que llevan.

¡Cuánta farsa!

NUESTRA ENHORABUENA

Es muy digna de elogios y de hacerse pública,
la conducta seguida por el dignísimo Alcalde de
San Fernando en estos azarosos tiempos de des-
pido de obreros del Arsenal de la Carraca, pro-
curándoles ocupación en las obras municipales.

Con ellas, el dignísimo Sr. Alcalde cumple
dos fines: mejorar el ornato de la población y ha-
cer obras, que son verdaderas obras de miseri-
cordia.

Entre las mejoras proyectadas y que se van á
realizar, figura la composición del camino que
conduce al Observatorio Astronómico.

Este edificio, tan visitado por los forasteros,
debe tener un buen camino que responda á la
importancia de aquél y que deje buena impre-
sión en el ánimo de los visitantes.

Nuestra más cordial enhorabuena al Sr. Al-
calde de San Fernando, por tan feliz idea y por
haber sabido armonizar la conveniencia del
público con la de las personas que van á pasar
un rato de solaz y de esparcimiento á la huerta
de *Arnesto*, toda vez que el camino que se va á
componer, es el mismo.

RÁPIDAS

Es un genio irritable é irascible,
General, en cuartel muy reservado;
concejal liberal, mal amaestrado
y todo en una pieza indivisible.
Todo proyecto suyo es inservible,
como más de una vez se ha demostrado,
siendo en el Municipio desechado
lo que él consideraba muy factible.
A pesar de sus formas altaneras
tiene buen corazón y sentimiento....
Y suele armar las grandes peloteras
en más de una sesión de Ayuntamiento,
por encontrar tan solo la manera
de colocar á todos los sargentos.

EL CABO PERALTA



La sal que tienes, chiquilla,
y el garbo de tu «prasona»,
se lo debes á que comes
comestibles de La Alhóndiga.

P. de Abastos, frente al Ayuntamiento, San Fernando.

Academia de Maquinistas de la Armada y Navales

Director: D. Juan Carbó y Urez

INGENIERO INDUSTRIAL
Y PERITO MECÁNICO DE LA COMANDANCIA DE MARINA DE CÁDIZ

En esta Academia se cursan los estudios que comprenden los programas vigentes exigidos á los terceros y mayores maquinistas de la Armada, como también los correspondientes á los primeros y segundos maquinistas navales.

Las clases son orales y prácticas. Las primeras son diarias y ocupan al alumno, por lo menos seis horas cada día. Las segundas se verifican abordo de buques surtos en la bahía de Cádiz, que por sus condiciones especiales de reforma ó composición de sus aparatos motores lo permiten. Los cursos serán trimestrales empezando los primeros días de los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre. Los alumnos que ingresen en la Academia después de inaugurado el curso, abonarán el importe de la preparación completa. Cada alumno, antes de ingresar sufrirá un exámen, en el que se evidencie si es posible prepararlo en el tiempo que reste para concluirse el curso.

Constitución 43—San Fernando



Compañía Transatlántica

A partir del actual mes de Noviembre, los servicios de esta Compañía quedarán organizados en la forma siguiente,

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Juan López y Millán

SAN FERNANDO

DROGUERÍA, FERRETERÍA

Y OTROS EFECTOS

10 y 12, Ramón Auñón, 10 y 12

DEPÓSITO DEL DESINFECTANTE MARCO-OLMOS
PARA MÁQUINAS DE VAPOR

Batería de cocina, cuchillería, cubiertos de metal blanco
herrajes, Herramientas, cristal hueco y plano,
molduras negras y doradas,
barnices, pinturas, productos tintóreos,
hules para mesas y pisos.

Productos Químicos y Farmacéuticos

Yesería de la Estrella

Depósito General de Materiales de Construcción

FÁBRICA DE CAL

YESO, TEJAS Y LADRILLOS

DE

Juan López y Rodríguez

51: Calle Lepanto, 51

SAN FERNANDO

Sillería y piedra franca, losas de Algeciras y Tarifa,
escalones y fregaderos, adoquines de Gerena,
losetas catalanas y valencianas vidriadas para fogones,
azulejos blancos y de color, tubería inglesa,
atenores de todas clases,
teja francesa, macetas catalanas,
lebrillos y canjilones.

Cal hidráulica, Cemento Portland, Mosáico hidráulico,
piedra artificial.